

08 Análisis

Palin, una apuesta arriesgada y poco convencional para la vicepresidencia

Macarena Vidal

Washington, (EFE).- La selección de la gobernadora de Alaska, Sarah Palin, como su candidata a vicepresidenta representa una apuesta tan arriesgada como poco convencional del candidato republicano a la Casa Blanca, John McCain.

Con este nombramiento, que causó sorpresa generalizada al conocerse, el candidato trata de paliar algunas de sus carencias, como su edad o su falta de experiencia ejecutiva, y consolidar otras de sus fortalezas, como su reputación de independiente.

Y, sobre todo, le permite tender un puente hacia el electorado femenino, en particular aquellas votantes independientes o demócratas que apoyaron la candidatura de la demócrata Hillary Clinton en las primarias y que se han visto decepcionadas por la derrota de su favorita frente a Barack Obama. Palin, de 44 años, de buena planta y con una carrera meteórica en Alaska, puede apelar a aquellas mujeres que votaron a Clinton con la esperanza de ver a una fémina por primera vez en la Casa Blanca.

Su juventud también le permite a McCain contrarrestar uno de sus principales problemas, su avanzada edad.

A sus 72 años, de ganar el candidato republicano sería el presidente más anciano a la hora de jurar por primera vez su cargo, algo que los demócratas han aprovechado para tacharle de anticuado y alejado del mundo de hoy.

Delgada, con el pelo recogido y gafas, Palin transmite al mismo tiempo una imagen de juventud y eficiencia que la campaña de McCain espera resulte atractiva para el electorado.

Palin también refuerza al candidato en otra área, la de la experiencia ejecutiva. Aunque McCain cuenta con una larga carrera, 26 años, en el Senado, no ha desempeñado nunca ningún cargo como gestor.

Al frente de su estado, se ha caracterizado por oponerse a la influencia de las grandes compañías petroleras y fomentar vías alternativas para la obtención de energía, un aspecto que McCain también ha querido fomentar en su campaña.

La gobernadora de Alaska ayudará,

asimismo, al senador en un área del electorado que hasta ahora se le ha resistido, los conservadores. Palin tiene cinco hijos, el menor de ellos -nacido este abril- con síndrome de Down, y sus credenciales como entusiasta defensora de la vida son impecables.

Ello representa una magnífica señal para esos votantes que, en las encuestas internas del partido, habían indicado que no aceptarían un candidato a la vicepresidencia que fuera partidario del aborto.

Finalmente, con la selección de una gobernadora prácticamente desconocida, McCain envía una señal a los votantes independientes de que piensa de manera no convencional y no se casa con los poderes de su propio partido republicano.

McCain ha hecho de su independencia uno de los pilares de su campaña. Lo necesita, dados los bajos niveles de popularidad del presidente George W. Bush, y hasta el momento parece haberle dado resultado.

El candidato republicano se encuentra empatado en las encuestas con Obama y, según los sondeos, los independientes reparten su apoyo a

partes iguales entre los dos aspirantes. Pero la apuesta de McCain no está exenta de riesgos.

Para empezar, la gobernadora, aunque popular en Alaska, es una completa desconocida en el resto del país. Hacer que cale en el electorado a solo dos meses de las elecciones no es una tarea pequeña.

Para continuar, el historial político de Palin es bastante reducido. Llegó a su cargo en 2006, y previamente había formado parte de la comisión para la conservación de Petróleo y Gas en Alaska. Con anterioridad había sido alcaldesa de la ciudad de Wasilla.

Y, aunque la campaña de McCain la presenta como una campeona contra la corrupción, este verano tuvo su pequeño escándalo de abuso de poder. Un funcionario denunció que Palin lo había presionado para que cesara a un ex cuñado de la gobernadora.

En cualquier caso, es innegable que se trata de una cara nueva y, sobre todo, la primera mujer en una fórmula electoral desde que Geraldine Ferraro concurre como candidata demócrata a la vicepresidencia en 1984.

Gustav, bueno y malo para McCain

Macarena Vidal

St Paul (EE.UU.), (EFE).- El paso del huracán "Gustav" por el sur de EE.UU. representa una buena y una mala noticia para el aspirante republicano a la presidencia de ese país, John McCain, al comenzar la convención que le nombrará formalmente candidato.

Buena, porque le da la oportunidad de aparecer "presidencial" y -quizá sobre todo- porque ha hecho desaparecer de la convención al presidente de EE.UU., George W. Bush, cuya impopularidad amenazaba con arrastrarle.

Pero al mismo tiempo, a juicio de los analistas, le resta la atención del público y de los medios, más centrados en las consecuencias del huracán, a la hora de "vender" su mensaje, uno de los objetivos de la convención.

Las imágenes del huracán que se abate sobre Nueva Orleans también podrían perjudicar al candidato republicano, al traer de nuevo a la memoria lo sucedido hace tres años al paso del "Katrina" que anegó esa ciudad.

El presidente George W. Bush, y la administración republicana, quedaron muy mal parados en aquel desastre, donde la imagen que transmitieron fue de desidia y desorganización. Algunos consideran que Katrina supuso el punto de inflexión en el mandato de Bush a partir del cual el presidente no consiguió remontar en popularidad.

"Gustav" tocó tierra poco antes del mediodía en las cercanías de Cocodrie, en Luisiana, con la categoría 2. Las primeras informaciones apuntan a que sus daños serán mucho menores que los dejados hace tres años por el "Katrina".

Los medios de comunicación han enviado numerosos equipos a la zona afectada y la cobertura del ciclón acapara las primeras páginas y los primeros minutos de periódicos, diarios digitales y cadenas de televisión y radio.

Según el catedrático de Administración Pública de la Universidad de Hamline David Schultz, el ciclón "da a la oportunidad a McCain de poner en práctica su mensaje de campaña 'EE.UU. primero' y aparecer presidencial".

Pero también tiene más que perder. Su rival, Barack Obama, contó con una semana para exponer su mensaje a los

votantes durante la celebración de la Convención Demócrata en Denver la semana pasada, mientras que si la atención se centra demasiado en "Gustav" podría no lograr comunicar su mensaje a los votantes.

Por ello, McCain ha tenido cuidado en responder lo antes posible al huracán. Por orden suya, la Convención Republicana suspendió la primera jornada y se limitó a lo estrictamente necesario.

Además, los republicanos han comenzado una campaña de recaudación de fondos para los perjudicados por el huracán a la que han invitado a sumarse a los miles de delegados que participan en la convención.

El propio candidato ha dedicado los últimos días a supervisar en los estados afectados los preparativos de emergencia.

Lo que McCain ha buscado en todo caso es distanciarse de Bush y de cualquier asociación con su el Gobierno actual.

En este sentido, "Gustav" le ha supuesto un regalo inesperado.

Uno de los problemas que se le presentaba a la campaña era qué hacer durante la convención con el presidente.

Bush es tremendamente impopular entre el electorado, pero aún mantiene su "tirón" entre la base conservadora del Partido Republicano.

La solución inicial había sido reservar la jornada inaugural para las intervenciones de Bush y el vicepresidente Dick Cheney.

Esta jornada es festiva en EE.UU. y la audiencia televisiva es más reducida. "Otros oradores hablarían en otras jornadas y para el momento de la clausura y el discurso de aceptación de McCain, Bush estaría olvidado", según Schultz.

Bush ha emprendido viaje a Texas para supervisar la coordinación en la respuesta al huracán y no estará presente en la convención.

Esto fue una buena noticia para McCain: "ya no va a haber la posibilidad de relacionarle demasiado con Bush durante la convención, algo que los demócratas querían hacer", explicó el experto.

El poder político de los Clinton

Teresa Bouza

Denver (EE.UU.), (EFE).- Hillary y Bill Clinton habían pensado que serían aclamados en la Convención Demócrata de Denver, pero han venido a aclamar a Barack Obama, un revés que parece representar el inicio de un cambio generacional en el partido.

"Los partidos políticos evolucionan generación a generación", dijo Bruce Gronbeck, profesor de la Universidad de Iowa, quien cree que llegó el momento de que los Clinton cedan el relevo.

La poderosa pareja política representa, según Gronbeck, la generación posterior a la II Guerra Mundial, que rompió con las prioridades de ese periodo histórico y puso nuevas ideas en marcha.

Bill Clinton es progresista en asuntos sociales y conservador en temas fiscales, lo que dio pie al nacimiento de un nuevo tipo de demócrata. Pero, una vez más, el mundo ha vuelto a cambiar.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Washington, Nueva York y Pensilvania abrieron una nueva etapa histórica para Estados Unidos, en la que el país se ha visto forzado a lidiar con peligrosos reductos radicales alrededor del mundo.

La actual Casa Blanca optó por luchar contra esa amenaza con grandes ejércitos y hacerlo de forma unilateral, una apuesta polémica que ha hundido la popularidad del presidente George W. Bush y exige, según Gronbeck, un nuevo cambio generacional.

Barack Obama, dijo el profesor de Iowa, es el político que ha sabido articular entre los demócratas una visión más convincente para afrontar los nuevos desafíos dentro y fuera de EE.UU. y busca ahora dejar una impronta duradera, al igual que lo hicieron los Clinton y el clan de los Kennedy.

"El Partido Demócrata ha sido el partido de los Clinton durante los últimos 16 años. La campaña de Obama quiere reconvertirlo ahora en el partido de Obama", afirmó Bill Schneider, analista de CNN en un artículo que aparece en la página web de la cadena de televisión.

Para lograrlo tendrá que derrotar al candidato republicano John McCain en las elecciones del próximo 4 de

noviembre, una posibilidad que dista de estar clara, según las encuestas.

Si Obama gana, "el Partido Demócrata dejará de ser el partido de los Clinton", dijo Erwin Hargrove, profesor de la Universidad Vanderbilt (Tennessee).

Pero si, por el contrario, no logra desbancar a McCain, Hillary podría tener posibilidades reales de volver a competir por la Casa Blanca en el 2012, señaló el experto.

La senadora no cerró esa puerta durante su discurso en la Convención en el que hizo un llamamiento rotundo a la unidad del partido y dio su apoyo incondicional a Obama, pero en el que también dejó claro que los estadounidenses no son el tipo de personas que tiran la toalla.

Su discurso, que puso en pie varias veces al pleno de la Convención, promete consolidar además su autoridad en las filas del Partido demócrata.

"Hillary es ahora la voz de la experiencia y aunque no estará en la Casa Blanca tendrá un fuerte peso entre los demócratas del Congreso", vaticinó Gronbeck.

De momento, y aunque les ha costado trabajo, los Clinton han enterrado el hacha de guerra.

Nota editorial: Puede ser que este análisis tenga sentido, sin embargo, es importante aclarar que para establecer una era se necesita tiempo y un buen trabajo, algo que está por verse. Creo que Barak Obama ganará estas elecciones, pero los próximos tres años deterrminarán su relevancia política. Si no cumple con su agenda electoral y su primer período es un desastre, habrá suficientes condiciones para un posible resurgimiento de los Clinton.

Promueva su
Negocio en
La Semana
617 541 2222